

# Noticia de Perfil

## Julio Ameller Ramallo

Te escribo desde Cochabamba y envío la carta a Sucre (donde has muerto) para que la publiquen en La Paz y te puedan recordar en toda Bolivia donde tenías y tienes amigos. Mi buen Julio: sé que te escribo con tardanza, que debería haberlo hecho en el momento de haber conocido la noticia de tu muerte, pero tú ya estás muerto y ocho días más u ocho días menos ya nada quieren decir para un señor que ingresó a la eternidad donde para nada sirven el reloj ni el calendario. Estoy seguro que tus amigos poetas te rendirán muchos homenajes en versos y volcarán todo su sentimiento al evocar tu singular figura. Puede ser que también tus viejos amigos del PIR te recuerden una noche de éstas y que el Chiso Gottret y la Georgette derramen unos lagrimones y se acuerden del "buen Julián" y de esos viejos versos que suele cantar en sus noches de soledad don Ricardo Anaya: "Camaradas, viva el PIR, viva el PIR y nada más, el Partido que al subir nos dará la libertad". Ya no hay PIR, ni doctor Arze, ni el "Trueno Saucedo" para cantarlo. Nunca olvidaré, mi querido poeta, cuando algunas frías mañanas del invierno paceño venías a buscarme en mi oficinita del Servicio de Caminos y nos íbamos a tomar un té con pisco donde Max Bieber y que se volvían dos o a veces más, mientras tú me relatabas los pasajes fantásticos de tu vida sucedidos en el Beni, donde fuiste profesor, y también en Sucre, o en La Paz, o en cualquier sitio. Siempre viviste como poeta, aún trabajando en las oficinas fiscales, donde la poesía no existe ni existirá. Donde sólo existe el frío y la rutina y el vuélvase mañana. Yo recuerdo haberme encontrado contigo una vez en Comibol donde tenías una oficina de sueños, como otros la tenían de Proyectos y en ambas se hacía lo mismo, pero en la tuya la fantasía era mayor y de esa manera los mineros resultaban con los salarios aumentados por milagro porque en medio de nuestros proyectos quiméricos habías vendido Colquiri a una vieja rica que vivía en Potosí sin autorización del Directorio ni de la Gerencia, pero con la algazara de los mineros a los que tú asignabas 10 mil pesos por cabeza. Gerente de la Oficina de Sueños y Quimeras. La gente siempre hablaba de ti, hasta la que no te conocía y te atribuían miles de picardías, unas con mayor gracia que otras. ¿Cuántas serán verdaderas Julián? ¿Y cuántas que de verdad las hiciste nadie las registró y se han perdido en la noche de los tiempos...? Me imagino que te habrán recibido bien en la otra vida. Al fin y al cabo, eres un poeta laureado en dos o más Juegos Florales y esas cosas gustan a los ángeles y a los santos. Sin embargo, vas a sentir frío en el Cielo, poeta, y vas a extrañar tu viejo y largo abrigo con el cual solías pasar por estas calles de La Paz, con tu sonrisa de niño, con tu pajla de viejo y tu linda jeta sirviendo de balcón a toda la malicia y a toda la bondad que escondía tu alma. Adiós viejo poeta, mejor dicho, hasta luego, porque parece que el próximo invierno será bastante duro y hay muchos en la lista Adiós Julio, saludos del Chiso y la Georgette, de Willy Mannig y de todos los poetas.

**PAULOVICH**

**Alfonso Prudencio Claire  
(Paulovich). Periodista - escritor. La Paz.**